

VERSIÓN POPULAR DEL
PROGRAMA DE LA UNIÓN
OBRERA COMUNISTA (MLM)



A los Obreros y Campesinos:

¿Qué Piensan
y se Proponen
los Comunistas
en Colombia?



**A LOS OBREROS
Y LOS
CAMPEBINOS:**

**¿Qué piensan
y se proponen
los comunistas
en Colombia?**

www.revolucionobrera.com
e-mail: red_com_mlm@yahoo.com
blogrevolucionobrera.blogspot.com
Colombia • Suramérica

Índice

Presentación	5
La lucha del pueblo colombiano y los obreros revolucionarios	7
¡Que no se hagan ilusiones, el Socialismo no fracasó como pregonan los explotadores!.....	11
Colombia es un paraíso para los ricos holgazanes y un infierno para los trabajadores	18
¿Qué significan las palabras burguesía, terrateniente, imperialista?	19
¿Qué entendemos por lucha de clases?	29
¿El proletariado tiene una misión histórica?	32
¿Qué significa organizar a la clase obrera como partido político independiente?	35

¿Por qué los partidos existentes no representan a la clase obrera?.....	42
La fuerza principal de la revolución es la alianza obrero campesina	48
¿En qué consiste la revolución?	51
Las medidas concretas del Programa	61
Para que las masas controlen, dirijan y planifiquen la producción y la distribución.....	65
Para que los obreros sean los amos de la sociedad y no sus esclavos.....	68
Para que los campesinos abracen sin reserva la causa del Socialismo.....	70
Para materializar la emancipación de la mujer	71

Presentación

Compañero obrero, hermano campesino, tiene en sus manos la explicación breve y precisa de todas las conquistas a las que aspira y por las cuales luchará el partido de la clase obrera que pronto surgirá. Tiene en sus manos la versión popular del *Programa para la Revolución en Colombia*, propuesto por la Unión Obrera Comunista (marxista leninista maoísta) para unir a los obreros conscientes en el Partido Comunista Revolucionario de Colombia.

Este partido que surgirá pronto, será el único con un programa claro y preciso para que todo el pueblo lo conozca, y servirá de faro a quienes deseen luchar de verdad por emancipar a todo el pueblo trabajador del yugo de sus enemigos explotadores.

Los comunistas consideran que el programa debe explicar de manera directa, franca y exacta, de dónde proviene la miseria y las angustias de los trabajadores; y por qué se necesita que la unidad de los obreros sea cada vez más amplia y fuerte. No basta con decir que se vive

mal y con llamar a la lucha: eso lo hacen casi todos los partidos; es necesario que el pueblo trabajador sepa a fondo por qué padece miseria y contra quiénes debe luchar, quiénes son sus aliados y qué camino debe seguir para librarse de sus sufrimientos.

Tales son los propósitos del presente folleto que entregamos con la esperanza de que sus ideas y propuestas serán acogidas por quienes no se resignan a ser esclavos.

Los editores

Colombia, Agosto de 2015

**A los obreros y los campesinos:
¿Qué piensan y se proponen
los comunistas en Colombia?**

**La lucha del pueblo
colombiano y los
obreros revolucionarios**

Cada vez y con mayor frecuencia, Colombia se ve sacudida por pequeñas y grandes luchas: huelgas obreras contra los despidos, por alza de salarios y contratación directa, paros de los maestros para impedir que se desmejore su situación, movilizaciones contra el cierre de hospitales públicos, manifestaciones estudiantiles en defensa de la educación, paros y bloqueos de los campesinos contra las deudas que no pueden pagar y para que les compren sus productos a precios justos, ocupación de oficinas y plazas por parte de los desplazados que exigen la reparación prometida y las tierras arrebatadas, levantamientos y asonadas en barrios y poblados contra los caros y malos servicios públicos, lucha por la vivienda, entre muchas otras.

¿Qué piensan y se proponen los comunistas en Colombia?

Todas estas son manifestaciones de la inconformidad del pueblo frente a su terrible situación. Es una rebelión de los trabajadores del campo y la ciudad asediados por el hambre y la miseria, cansados de los atropellos de los gobernantes y hastiados de cargar sobre sus espaldas a un puñado de ricachones oligarcas, que cada vez se hacen más ricos a cuenta del sudor y las penurias del pueblo trabajador.

Ante esto el Gobierno responde con promesas que nunca cumple; reprime violentamente las manifestaciones; utiliza la policía o el ejército, y crea nuevas fuerzas para someter a los trabajadores, como es el caso del Escuadrón Móvil Antidisturbios – ESMAD, un destacamento especial de la policía para aplastar las manifestaciones populares y los justos reclamos del pueblo. No bastándole, decreta medidas como el Código de Seguridad Ciudadana —en otras épocas lo llamaron Estado de Sitio o Estatuto de Seguridad— para enviar a la cárcel a quienes se atreven a protestar, y para perseguir a los dirigentes obreros, campesinos y populares. Aunque en Colombia no existe la pena de muerte, miles de dirigentes han sido asesinados por el Estado a través de sus fuerzas oficiales o de las bandas de mercenarios armados, ahora llamadas Bandas Criminales, antes Autodefensas y mucho antes, Pájaros y Chulavitas.

Aun así, el pueblo ha impedido por mucho tiempo que los ricos lo conviertan en mendigo, ha bregado a organizarse y, por algunos años, ha logrado mejorar su situación y ha adquirido una gran experiencia. Hoy, ese acumulado de conocimientos se ve en las diferentes luchas que se presentan; sin embargo, éstas se libran de forma dispersa, aislada y no cuentan con una dirección unificada. Muy a pesar de que existen varios partidos u organizaciones que dicen defender al pueblo o representar los intereses de la clase obrera, pareciera que los ricos y el Estado que los protege fueran invencibles.

De ahí que en las fábricas y en las empresas, en las veredas y en los pueblos, en los colegios y en las universidades surge la pregunta: ¿Está el pueblo condenado a vivir en la esclavitud y a padecer por siempre los abusos del Estado y de los ricos holgazanes?

¡NO!, contestan los obreros revolucionarios: ¡No estamos condenados a la esclavitud eterna!, ¡no vamos a tolerar indefinidamente la opresión y la infamia de quienes no trabajan! ¡Estamos bregando a construir y construiremos un partido que no traicione los intereses de los trabajadores!, ¡un partido que no se preste para aplastar al pueblo participando en la vagabundería del Gobierno de los explotado-

¿Qué piensan y se proponen los comunistas en Colombia?

res!, ¡un partido para luchar todos unidos por cambiar de raíz las injusticias, para construir una nueva sociedad donde no existan ricos ni pobres, donde todos tengan que trabajar y los frutos del trabajo beneficien a toda la sociedad y no sean acaparados por un puñado de holgazanes! ¡Un partido que dirija la construcción de una nueva sociedad: el Socialismo!

La lucha por esa nueva sociedad la libran los comunistas, organizados en un partido político que dirige el levantamiento de los obreros y los campesinos en varios países; en algunos de ellos, por ejemplo en la India, se desarrolla una guerra popular, una lucha armada de los trabajadores del campo y la ciudad, que busca expulsar a los imperialistas y derrocar a los capitalistas y a los terratenientes. Por eso los comunistas son perseguidos en todos los países y les toca organizarse en forma secreta o clandestina; sin embargo, cada día son más y sus banderas rojas, con la hoz y el martillo entrelazados —que significan la alianza entre los obreros y los campesinos—, se ven ondear en todas las manifestaciones en los cinco continentes, así como se escucha su grito de combate: **¡Abajo la explotación mundial capitalista: Viva el Socialismo y el Comunismo!**

Ante esa persecución que viven los comunistas, se hace necesario que los obreros y los

A los obreros y los campesinos

campesinos sepan, por boca de los comunistas, de su puño y letra, qué piensan y qué le proponen al pueblo colombiano para conquistar la libertad y la felicidad. No proponemos un camino sembrado de flores: conquistar la libertad y la felicidad exige grandes luchas, enormes sacrificios y duras pruebas; pero es el único camino para acabar con la explotación, la opresión, la desigualdad, los padecimientos y alcanzar la verdadera paz.

¡Que no se hagan ilusiones, el Socialismo no fracasó como pregonan los explotadores!

En este momento el compañero atento se estará haciendo las preguntas de rigor: ¿Acaso el Socialismo no fracasó? y ¿por qué insistir en una idea desprestigiada, en la que ya nadie cree?

Pues bien, el Socialismo no es un invento de soñadores, es hacia donde marcha la sociedad mundial, y el movimiento obrero está llamado a dirigir esa transformación. El Socialismo es la teoría que expone científicamente por qué la sociedad marcha en esa dirección, y los repre-

¿Qué piensan y se proponen los comunistas en Colombia?

sentantes de esta teoría, que antes se llamaban socialistas y comunistas simplemente, hoy se llaman comunistas revolucionarios y ponen entre paréntesis (marxistas leninistas maoístas) para que los trabajadores puedan diferenciarlos de los falsos socialistas y de los falsos comunistas, se les llama falsos, porque solo buscan ponerle paños de agua tibia y suavizar el infierno de la explotación y la apabullante opresión capitalista.

Paños de agua tibia como los que ponen los gobernantes de Cuba, los vecinos de Venezuela, Ecuador y Bolivia con el supuesto Socialismo Bolivariano o del siglo XXI; así también lo hacen los gobernantes de China que siguen utilizando el nombre del Socialismo y el Comunismo a pesar de que son imperialistas, explotan sin piedad a su pueblo y esclavizan y oprimen a otros pueblos.

El Socialismo no es un sueño de locos ni ha sido un fracaso; al contrario, aunque fueron temporalmente derrotados, los obreros de varios países hicieron avances importantes, especialmente los obreros y los campesinos de Rusia y China; pero, entonces, ¿cuáles fueron las conquistas de los países socialistas?

La experiencia de la construcción del Socialismo en Rusia y China demuestra que, durante

el período en que los obreros y los campesinos tuvieron el poder del Estado y dirigieron esos países, la sociedad avanzó tanto en el terreno económico, como en el político y el social.

La superioridad del Socialismo fue demostrada en el poderoso crecimiento de la economía y el desarrollo incesante de la ciencia y la técnica aplicados a la producción; esto permitió el crecimiento de los bienes materiales, que ya no engordaba a los ricachones ahítos, sino que beneficiaba a toda la sociedad. La planificación de la economía reemplazó la anarquía de la salvaje competencia de la producción capitalista, erradicó las crisis y garantizó trabajo para todas las personas.

En pocos años la Unión Soviética y China dejaron de ser países atrasados, azotados por las hambrunas y las calamidades naturales; acabaron con el hambre, erradicaron el analfabetismo y electrificaron el campo; elevaron el nivel de vida del pueblo, principalmente de los campesinos, anteriormente despreciados, embrutecidos y marginados de los avances de la civilización.

Los países socialistas fueron los pioneros en la medicina preventiva, lograron erradicar enfermedades consideradas endémicas o ha-

bituales, marcharon al frente en la campaña para aniquilar la viruela en el mundo, garantizaron salubridad pública universal y gratuita, aumentaron la esperanza de vida y redujeron la mortalidad infantil.

La mujer, condenada en el capitalismo a la opresión y explotación del patrón y de sus propios compañeros esposos, padres y hermanos, adquirió en el Socialismo los mismos derechos que el hombre. Las labores domésticas y la crianza de los hijos dejaron de ser responsabilidad única de las mujeres y pasaron a ser responsabilidad de toda la sociedad, lo que les brindó a las mujeres la igualdad real para acceder a la educación, al trabajo, al salario, a la participación en todos los aspectos de la vida social y política.

Igualmente, los comunistas demostraron ser los defensores de toda la humanidad ante uno de los mayores enemigos que se ha levantado en contra de la clase obrera; fue el poderoso ejército de obreros y campesinos, el Ejército Rojo de la Unión Soviética quien aplastó en su propia guarida a los fascistas comandados por Hitler en la Segunda Guerra Mundial. El Ejército Rojo fue un ejército noble y generoso que entregó la vida de cerca de 20 millones de sus

hijos para salvar a la humanidad del crimen y el oscurantismo.

¿Qué pasó entonces, por qué se acabó el Socialismo? Seguramente esa es la pregunta que surge de lo que hemos dicho hasta ahora. Pero, así como el niño que aprende a caminar tiene tropiezos y caídas, los trabajadores también tienen tropiezos y caídas en la construcción del Socialismo; necesitan adquirir experiencia y ésta solo se obtiene tras ensayar, cometer errores y aprender de ellos para superarlos. Por eso decimos que la derrota de los obreros en los países que fueron socialistas es solo temporal y relativa, pues es mucho lo que hemos aprendido de esas experiencias.

Para empezar, aprendimos que no basta con que los explotadores ya no se lleven los frutos del trabajo de la mayoría, como tampoco es suficiente planificar la economía; en los países donde los trabajadores tomaron las riendas de la sociedad se dejaron algunas estructuras, instituciones y costumbres de la vieja sociedad que facilitaron a los explotadores volver a tomar en sus manos el poder, por ejemplo: la dirección, la planificación de la producción y la distribución siguieron en manos de los expertos que continuaron teniendo privilegios;

así mismo, se permitió que los dirigentes del Estado tuvieran privilegios sobre el resto de la sociedad, es decir, no se acabó con la burocracia estatal heredada del capitalismo; a la vez, también se permitió la existencia de un ejército profesional separado del pueblo y con el monopolio de las armas.

Algunos de esos errores eran inevitables al principio en Rusia y trataron de ser corregidos en China. Allí se reemplazó a los viejos sabihondos —que servían a los explotadores y tenían el privilegio de acceder al conocimiento mientras los trabajadores eran convertidos en bestias de carga— por trabajadores que lo dirigían todo: la planificación, la producción, la distribución, la escuela, la universidad, la investigación científica, el arte, etc.; pero este es un problema que no se resuelve de la noche a la mañana y por eso es fuente de permanente lucha en la sociedad socialista.

Pero, el error fundamental para que los obreros y los campesinos fueran derrotados en los países socialistas consistió en olvidar una lección enseñada por los obreros de la Comuna de París, en 1871. Los comuneros enseñaron que el nuevo Estado de los obreros y los campesinos debe reemplazar la burocracia

estatal con funcionarios que el pueblo pueda elegir y remover en cualquier momento, y que estos funcionarios no deben ganar más del salario de un obrero común. Enseñaron que las instituciones del nuevo Estado deben ser legislativas y ejecutivas al mismo tiempo, y estar amparadas por el pueblo armado para hacer cumplir su mandato. Enseñaron que se debía armar a todo el pueblo porque mientras exista un ejército profesional permanente, y mucho más si tiene el monopolio de las armas, éstas pueden ser usadas en contra del pueblo, como pasó en Rusia y en China: cuando la burocracia estatal privilegiada se sintió con la suficiente fuerza económica y con el suficiente poder en todas las esferas del Estado para restablecer la explotación, envió las tropas para aplastar al pueblo y a los revolucionarios que se le oponían.

El Socialismo no fracasó como pregonan los explotadores y sus acólitos: ¡los proletarios fueron temporalmente derrotados!, hoy nuevamente los obreros y los campesinos de Rusia y China se organizan para volver a destronar a los explotadores. Además, es una derrota relativa porque enseñó a los obreros de todos los países qué errores no deben volver a cometer.

Colombia es un paraíso para los ricos holgazanes y un infierno para los trabajadores

Colombia es un país muy rico; cuenta con gigantes reservas naturales y mineras que están siendo destruidas por la codicia de los explotadores colombianos y por los grandes monopolios y compañías extranjeras, que no traen bienestar para los trabajadores sino esclavitud, ruina y muerte para el pueblo. En el país se pueden cultivar todos los productos necesarios para satisfacer las necesidades alimentarias de sus habitantes, pero a las grandes compañías y a los ricos solo les interesa la ganancia y por eso reemplazan los cultivos alimenticios por monocultivos de combustibles, coca o amapola; otra parte de las tierras no son trabajadas porque algunos grandes propietarios o terratenientes lo impiden, como sucede con lo que se conoce como ganadería extensiva, donde los ganaderos utilizan grandes extensiones para mantener apenas unas cuantas cabezas de ganado, y los campesinos, que sí trabajan la tierra, son permanentemente desplazados por la violencia o arruinados y despojados por los bancos. Existen también grandes fábricas y empresas que

pueden satisfacer las demás necesidades de la población, tales como el vestido, la vivienda, los servicios de agua potable, energía, gas, transporte, comunicaciones, pero son propiedad de unos cuantos o de un puñado de grupos monopolistas cuyo único interés es agrandar sus cuentas bancarias y sus lujos de ricachones.

Colombia es un país capitalista, es decir, la mayoría de lo que se produce va para el mercado, incluso para el extranjero; además, aquí los ricachos —también llamados burgueses o capitalistas— contratan por un salario a los obreros —llamados proletarios— que no tienen más que sus brazos para trabajar; algunos de estos proletarios fueron anteriormente personas acomodadas que vivían en mejores condiciones, pertenecían a un sector de la sociedad conocido como pequeña burguesía, pero fueron arruinados por la misma lógica con que funciona el sistema, como veremos más adelante.

¿Qué significan las palabras burguesía, terrateniente, imperialista?

Un burgués es un propietario y burguesía es el conjunto de los propietarios. Un pequeño burgués es un pequeño propietario. Un prole-

tario es un obrero, un trabajador. Burguesía y proletariado quiere decir lo mismo que propietarios y obreros, ricos y pobres, los que viven del trabajo ajeno y los que trabajan para otros por un salario. Los terratenientes son los propietarios de las grandes extensiones de tierra que generalmente también explotan a los obreros y a los campesinos. Los imperialistas, son los burgueses y los grupos monopolistas de los países llamados desarrollados o grandes potencias que usan el poder de sus Estados para oprimir a otros países, extraer sus riquezas y explotar a sus pueblos.

Colombia es un país semicolonial visto en el conjunto de todos los países, lo que quiere decir que no es libre, sino que se encuentra oprimido por las grandes potencias extranjeras conocidas como imperialistas, Colombia es oprimida principalmente por Estados Unidos. La burguesía y los terratenientes colombianos son aliados —socios— y cómplices de los imperialistas en el saqueo de las riquezas y en la opresión y explotación del pueblo.

Aunque se dice que Colombia es un país independiente y soberano, esto no es cierto. Su economía y su política dependen de los tratados secretos y públicos de los gobernantes y capitalistas con los gobiernos de los países im-

perialistas, con los grupos monopolistas y las agencias que los representan, como el Fondo Monetario Internacional (FMI), el Banco Mundial (BM), el Banco Internacional de Reconstrucción y Fomento (BIRF), el Banco Interamericano de Desarrollo (BID), etc.; que son los que deciden qué cantidad de recursos le prestan al país y en qué los debe invertir; por eso Colombia no tiene una industria pesada propia para producir tractores, camiones y otro tipo de automotores, ni fábricas donde se produzca maquinaria, a la vez que su tecnología depende de lo que quieran suministrarle los países imperialistas que a su vez le impiden desarrollar la investigación científica.

Así mismo, los llamados tratados de libre comercio (TLC) en realidad no son de libre comercio sino de esclavización de la sociedad colombiana por parte de los imperialistas, quienes garantizan la exportación —sin impuestos de aduana— de las mercancías sobrantes en sus países, mientras restringen la exportación de mercancías colombianas; a la vez, con esos tratados, el Estado, la burguesía y los terratenientes colombianos venden a las grandes compañías y a los grupos monopolistas extranjeros el derecho a explotar y saquear las riquezas del país, así como a estrujar a los obreros por salarios miserables.

¿Qué piensan y se proponen los comunistas en Colombia?

Igualmente, los gobernantes colombianos, representantes de los burgueses y los terratenientes, tienen tratados militares, principalmente con Estados Unidos, a través de los cuales estos imperialistas mantienen tropas en el país, suministran armas y deciden qué hacer, bien sea bajo el pretexto de lucha contra las drogas o de cooperación, etc., pero que en realidad son acuerdos para garantizar por la fuerza que ningún otro país imperialista amenace sus privilegios y, sobre todo, para aplastar al pueblo si decide levantarse contra el Estado.

Un puñado de familias son dueñas de la mayoría de las fábricas, los bancos, el comercio, los transportes, las tierras, etc., lo que en las ciencias sociales recibe el nombre de *Medios de Producción*. Como todos saben, el Grupo Empresarial Antioqueño (GEA), el Grupo Sarmiento Angulo, el Grupo Santodomingo, el Grupo Ardila Lule, y unos cuantos más son los propietarios de casi todas las empresas financieras, bancarias, aseguradoras, industriales, comerciales, de transporte, agroindustriales y agropecuarias del país. Ellos, junto con algunos grandes monopolios extranjeros, controlan las arterias vitales de la economía y la sociedad colombiana, acaparan hasta los servicios esenciales como la salud y la educación, el suministro de agua, la electricidad, el gas y las comuni-

caciones. Estos son los parásitos de la sociedad y no sobrepasan el medio millón de personas.

Casi toda la sociedad trabaja para ellos, bien sea como asalariados directamente o como proveedores de materias primas en el caso de los campesinos, o como ejecutores de una parte del proceso de la producción en el caso de los pequeños productores, o como ayudantes en la distribución de las mercancías en el caso de los pequeños comerciantes, o como administradores de sus negocios en el caso de algunos gerentes y de los mandos medios de las empresas.

Nos encontramos entonces con que en Colombia alrededor de 40 millones de personas viven en la condición de proletarios; es decir, la inmensa mayoría de la sociedad no tiene propiedad sobre las máquinas ni la tierra y sobreviven del salario, como se dice en los términos de la ciencia económica: *venden su fuerza de trabajo a la minoría dueña de los medios de producción.*

Se incluye entre el proletariado a la familia obrera porque vive en las mismas condiciones: a disposición del capital, encadenada obligatoriamente a la esclavitud asalariada, aunque pareciera que solo el obrero que trabaja llevara la cadena. Lo anterior vale para todos los que viven del salario, así ellos no se crean miembros

del proletariado como le sucede a una parte de los maestros, a los empleados de oficinas en las fábricas y en las empresas del Estado, y a un sector de los empleados bancarios. También se incluye como proletarios a los semiproletarios de la ciudad, los trabajadores asalariados que todavía conservan alguna forma de propiedad, como es el caso de la inmensa mayoría de vendedores ambulantes —que no venden su fuerza de trabajo a un patrón en particular sino a todo el capital comercial—; y a los semiproletarios del campo o campesinos pobres, que aunque poseen una pequeña parcela se ven obligados a trabajar como asalariados durante la mayor parte del año para poder subsistir.

Cerca de la mitad de la población trabajadora corresponde a las mujeres proletarias y semiproletarias, que cumplen una jornada en la fábrica, la oficina o la plantación, y otra en el hogar donde hacen un trabajo doméstico que no es reconocido y mucho menos remunerado. Su condición es de doble explotación y doble opresión pues soportan, además de la explotación y la opresión de los capitalistas y su Estado, la opresión del padre, del marido, de los hermanos e incluso de los hijos varones; pero su liberación solo puede lograrse en el Socialismo, por lo que es necesario desde ahora unir su lucha como mujeres a la lucha general

de la clase obrera: *La emancipación de la mujer, forma parte de la emancipación del trabajo asalariado.*

La otra parte de los habitantes del país, alrededor de 6 millones, pueden considerarse como pequeños burgueses. Tienen una pequeña propiedad de tierra, una pequeña industria, un pequeño local comercial o un medio de transporte que les deja alguna ganancia y les permite explotar algunos obreros, pero también tienen que trabajar. Los pequeños burgueses constantemente son arruinados por los bancos y estrangulados por la gran producción y el gran comercio. La mayoría de ellos terminan siendo parte del proletariado y solo unos cuantos se convierten en burgueses.

Por la forma en que funciona el sistema capitalista, cuyo único fin es acrecentar el capital, la sociedad colombiana es un infierno para quienes trabajan y un paraíso para la minoría ociosa, pues con cada nuevo movimiento del capital se concentra en un polo la riqueza y la vagabundería, mientras en el otro se concentra la pobreza y, en la misma medida, se aumentan los tormentos del trabajo. Bajo el capitalismo ¡Los obreros no trabajan para vivir, viven para trabajar!, solo tienen permitido reproducirse para renovar el ejército que será molido en las fábricas, en las plantaciones y en las minas.

¿Qué piensan y se proponen los comunistas en Colombia?

Cuanto más progresa la producción y aumentan las mercancías producidas, mayor es la miseria de los que trabajan y frecuentemente son despedidos de sus empleos; sobre todo, cuando han producido tanto que las bodegas se llenan de mercancías, pero no se encuentra quién las compre, y no porque la gente no las necesite, sino porque quienes las necesitan no tienen con qué comprarlas, como se ve en gran escala cuando se presentan las crisis económicas. Esto demuestra que el capitalismo es un sistema irracional, su producción no obedece a un plan para satisfacer las necesidades de quienes trabajan, sino para agrandar la ganancia de quienes no trabajan; por eso se dice que la producción capitalista en su conjunto es anárquica o desordenada, muy a pesar de que en cada fábrica todo es planificado al milímetro.

Además de los terribles sufrimientos que proporcionan las crisis económicas a los trabajadores, demuestran la incapacidad del capitalismo y de los explotadores para seguir dirigiendo la sociedad:

Si nos fijamos bien, la producción capitalista necesita el trabajo cooperado de miles y millones de trabajadores, tanto en la producción como en la distribución, al punto que hoy

en cualquier aparato electrónico se encuentran partes hechas en diferentes países, contando con materias primas de otros tantos; es decir, bajo el *capitalismo la producción adquiere un carácter social*. Sin embargo, ese carácter social de la producción es contrario y antagónico o incompatible con el *carácter privado de la apropiación*; esto es, opuesto a la forma en que los frutos el trabajo social van a parar como propiedad privada a unas pocas manos.

Las crisis económicas ponen al descubierto esa contradicción entre el carácter social de la producción y el carácter privado de la apropiación; a la vez que muestran la incapacidad de la burguesía para seguir dirigiendo las fuerzas creadas por el trabajo social: los burgueses se ven obligados a declararse en quiebra porque no pueden pagar las deudas y seguir produciendo unas mercancías que no tienen salida porque el mercado se encuentra saturado, y deben recurrir a despedir a los obreros que producen su riqueza porque no son capaces de sostenerlos.

Es como si las máquinas y las mercancías adquirieran vida propia y se rebelaran contra sus dueños exigiéndoles ser entregadas a los que sí trabajan. Y a esa rebelión de las máquinas y las mercancías se une la rebelión de los

¿Qué piensan y se proponen los comunistas en Colombia?

obreros, obligados a luchar para impedir ser convertidos en mendigos. Esta es una forma de manifestarse la rebelión de las fuerzas del trabajo social contra las relaciones que las comprimen y no las dejan desarrollarse, puesto que están atadas a la explotación asalariada y en beneficio privado de los parásitos capitalistas.

Desde el año 2008 el capitalismo mundial está padeciendo una de esas crisis. Ésta, ha ocasionado quiebras y cierres de empresas; ha concentrado la propiedad y la riqueza en menos manos; y, sobre todo, ha causado el despido de millares de obreros en todos los países: así como se concentra la riqueza y la propiedad en un polo de la sociedad, en el otro polo se concentra la pobreza. Colombia no se escapa de esta terrible crisis; ante ella los explotadores llaman a los trabajadores a hacer sacrificios para salvar sus empresas y sus cómplices en la dirección de las centrales sindicales y los jefes de casi todos los partidos políticos les siguen el juego, en lugar de alentar a los obreros para defender sus conquistas y evitar así la generalización del hambre y la miseria.

La división entre poseedores y desposeídos, entre explotadores y explotados, entre ricos y pobres, entre holgazanes y trabajadores, ocasiona una lucha permanente y es lo que se conoce como lucha de clases.

¿Qué entendemos por lucha de clases?

Es la lucha de una parte de la sociedad contra otra; y esto no ocurre porque a los comunistas se les antoje, o porque haya agitadores profesionales, como dicen los capitalistas y sus medios de comunicación, sino que es originada por la explotación y la opresión; por eso aparece como lucha de los que carecen de derechos, de los oprimidos, de los trabajadores, contra los privilegiados, los opresores, los parásitos; es la lucha de los obreros asalariados —proletarios— contra los propietarios —la burguesía. Es la lucha que sostienen los obreros, principalmente de la ciudad pero también de las minas, que mediante las huelgas exigen aumento de salarios, contratación directa y no a través de intermediarios.

En el campo colombiano también se presenta esta gran lucha: una parte, la realizan los proletarios agrícolas, que trabajan por un salario en las grandes plantaciones de caña de azúcar, palma aceitera, banano, café, arroz o algodón, contra los capitalistas y los terratenientes; la otra parte, la realizan los campesinos pobres y medios para evitar la ruina y la miseria que los amenaza al verse sometidos a la

¿Qué piensan y se proponen los comunistas en Colombia?

usura de los bancos prestamistas, a la avaricia de los comerciantes que compran sus productos a precio de huevo, a la arbitrariedad de los grandes monopolios que les venden semillas, pesticidas y demás insumos necesarios para la producción agropecuaria; así mismo, el campesinado lucha contra los grandes capitalistas y los terratenientes que buscan, mediante el desplazamiento forzado, quedarse con sus tierras, utilizando para ello sus ejércitos privados o valiéndose de las fuerzas militares del Estado.

Luchan también los desplazados que desde hace cerca de 30 años han sido expulsados de sus tierras por la guerra que libran los paramilitares, el ejército y las guerrillas; son alrededor de 6 millones de hermanos a quienes el gobierno prometió reparación y restitución, pero lo único que han recibido es persecución y asesinato de sus dirigentes. Todo este sufrimiento de los desplazados fue y sigue siendo en beneficio de los grandes burgueses y los terratenientes, son ellos los que se han favorecido con la guerra y quienes se beneficiarán con los acuerdos que firmará el Gobierno con los jefes de las guerrillas.

Dijimos que el pueblo trabajador en campos y ciudades se lanza ahora a las calles y a las plazas, acosado por el hambre y la miseria,

cansado de los atropellos de los gobernantes y hastiado de cargar sobre sus espaldas a un puñado de ricachones oligarcas, que cada vez se hacen más ricos a cuenta del sudor y las penurias de los obreros. También planteamos que ante los justos reclamos del pueblo, el Estado, como representante de la minoría de los explotadores, responde o con promesas que nunca cumple o reprimiendo violentamente las manifestaciones y huelgas, se vale oficialmente de la policía y el ejército, y extra oficialmente de los grupos paramilitares. De ahí que casi todas las luchas de los trabajadores, así sean contra algún patrón o capitalista en particular, se vean obligadas a enfrentarse al Estado; por eso los obreros revolucionarios se proponen unir y organizar toda la lucha de los pobres en una sola lucha contra el Estado, tanto para arrancar ahora por la fuerza algunas mejoras en sus condiciones de vida y de trabajo, como para acabar definitivamente con la explotación y la injusticia en el futuro.

Y no está lejano el día en que el pueblo se levante para el gran combate final. El día en que los obreros, como un solo hombre, se lancen ¡A la victoria o a la muerte!, y sus hermanos campesinos, a lo largo y ancho del país, acudan en su ayuda y luchen hasta el final por la liberación de todos los trabajadores.

¿Qué piensan y se proponen los comunistas en Colombia?

Y entonces no habrá policía, ni ejército ni bandas paramilitares capaces de soportar esa embestida. ¡El triunfo será del pueblo!, ¡el proletariado avanzará por el camino que conduce a la emancipación de todos los trabajadores! Y la clase obrera se valdrá del nuevo Estado dirigido por ella, para cumplir su misión histórica: ¡Liberar a la sociedad de toda forma de explotación y de opresión!

¿El proletariado tiene una misión histórica?

De todos los que luchan contra los explotadores y opresores, de todos los pobres que luchan contra los ricos, el proletariado, además de que es la clase mayoritaria de la sociedad, es el sector más disciplinado, más resuelto, mejor organizado y más revolucionario. Su condición de no tener propiedad, salvo sus manos, su cerebro y su propia vida para trabajar por un salario, su concentración, su disciplina e instrucción, impuestas precisamente por la gran producción, le brindan unas condiciones especiales en la sociedad, distintas a los demás explotados y oprimidos.

El sector más importante del proletariado es el que está vinculado a la gran industria fabril

y en Colombia, según las propias cifras amañadas de los capitalistas de la *Encuesta Anual Manufacturera* del DANE del año 2013 y en la cual no se incluye a los obreros de las minas, ni de las empresas agroindustriales, ni de las empresas industriales del Estado, se dice que *“789 establecimientos ocuparon entre 100 y 199 trabajadores y captaron 16,8% de la ocupación total; 518 ocuparon entre 200 y 499 personas y demandaron 23,8% del total; y 207 emplearon 500 trabajadores o más y absorbieron 28,9% de los ocupados”*. Cifras que indican: por un lado, que de los cerca de 2 millones de obreros fabriles, aproximadamente un millón cuatrocientos mil (el 70%) se concentran en las grandes fábricas con más de 100 trabajadores y no en los pequeños talleres; de otro, que esta es la fuerza más importante por ser determinante en la producción de los bienes materiales, lo que le da una importancia mayor en la sociedad por ser el sector más concentrado, disciplinado, instruido y revolucionario de todos los proletarios.

La pequeña producción y el pequeño comercio por el contrario, tanto en el campo como en la ciudad, se encuentran dispersos, ello imprime a los pequeños burgueses unas características especiales, no solo de indisciplina, sino también de vacilaciones: mientras los negocios van bien jalan para el lado de los ricachones, pro-

ponen hacerle remiendos al capital, suplican apenas algunas mejoras y en algunos casos se unen a los grandes explotadores en contra de la clase obrera; pero, cuando los negocios van mal se desesperan y jalan para el lado de los obreros, les llevan también su angustia, manifiesta en querer tomar atajos, en llevar a cabo actos desesperados como las acciones terroristas aisladas, y olvidan la necesidad de unir y organizar a todo el pueblo para la lucha.

En resumen, los pequeños burgueses tienen un pie en la clase de los proletarios —en la medida en que son trabajadores y explotados por el gran capital— a la vez que tienen el otro pie en la clase de la burguesía —en la medida en que son propietarios y explotadores y eso hace que sean vacilantes e incapaces de dirigir la lucha de todo el pueblo para acabar con los males que lo aquejan.

La clase obrera por su propia condición de no tener nada que perder, por su posición en la producción y por el papel que ocupa en la sociedad tiene un lugar especial y una misión especial en la historia: acabar con toda forma de explotación y de opresión. Esto es, acabar con la explotación capitalista y la fuente de toda explotación como lo es la propiedad privada. Por eso el proletariado debe ser la clase

A los obreros y los campesinos

de vanguardia, la clase que marche adelante y dirija a todos los explotados y oprimidos.

Esa es la razón por la cual los obreros revolucionarios se esfuerzan en hacer que sus hermanos comprendan que pertenecen a una clase especial en la sociedad capitalista, opuesta completamente a la burguesía, los terratenientes y los imperialistas, con quienes no es posible conciliar como proponen los falsos amigos que hoy dirigen la mayoría de las organizaciones sindicales obreras.

Pero, para cumplir su misión histórica de acabar para siempre con la explotación del hombre por el hombre, la clase obrera necesita unirse y organizarse como clase independiente de las demás clases: ¡Necesita organizarse como partido político independiente!

¿Qué significa organizar a la clase obrera como partido político independiente?

Ya vimos que el proletariado es una clase especial en la sociedad colombiana; desde su surgimiento ha luchado contra la explotación y opresión capitalista, contra la discriminación social y contra la dominación semicolonial im-

perialista; ha protagonizado heroicas luchas, conquistado algunas mejoras y sufrido grandes derrotas, como lo indican las masacres de los huelguistas de Las Bananeras en 1928 y de los huelguistas cementeros de Santa Bárbara en 1963, como atestiguan las grandes huelgas a principios y mediados del siglo pasado, y poderosos levantamientos, como el del 9 de abril de 1948, conocido como El Bogotazo.

En todos estos episodios, los obreros revolucionarios y comunistas bregaron por dirigir a su clase, tal y como lo hacen ahora los herederos de sus mejores tradiciones, convencidos de que se debe luchar por mejorar las condiciones de vida y de trabajo de los obreros, pero también conscientes de que esa lucha por sí misma, restringida a los problemas inmediatos, solo es contra las consecuencias de la explotación y no contra sus causas y, por tanto, no conduce a la liberación de los trabajadores ya que la burguesía siempre encontrará la forma de aplastarlos o reacomodar las fuerzas para mantener sus rapaces privilegios. Sin su organización especial, sin su partido, la clase obrera seguirá siendo aplastada o engañada por los enemigos y por los falsos amigos, y convertida en una bestia de carga de los explotadores.

Por eso los comunistas se proponen, como su tarea más urgente e inmediata, construir un

gran partido obrero para dirigir la lucha de los proletarios y de todo el pueblo trabajador contra sus enemigos. Pero ¿de qué partido hablamos, acaso de un partido para hacer política o para cambiar las personas en el gobierno?

¡De ninguna manera!, ¡la clase obrera necesita un Partido Comunista Revolucionario!, esto es, un partido para hacer la revolución; un partido que solo puede construirse sobre la base del socialismo científico, doctrina que hoy llamamos marxismo leninismo maoísmo; un partido unido en torno a un Programa que interprete la realidad y oriente a todos los trabajadores sobre los objetivos de su lucha: destruir el Estado de los enemigos del pueblo y construir un nuevo tipo de Estado; pero, además, ese partido debe actuar con los métodos del proletariado revolucionario, donde no son válidas las intrigas y componendas, donde sus miembros y dirigentes no se proponen cabalgar sobre el pueblo sino servir a su lucha, donde las acciones que se decidan correspondan a la investigación y análisis de la realidad y no vayan en contravía de las aspiraciones máximas de los obreros; un partido que sepa educar, organizar y dirigir todo el movimiento obrero; un partido que sepa unir en una sola lucha todas las manifestaciones de la lucha de clase del

proletariado, como parte del movimiento obrero mundial, y que prepare las condiciones para desatar una verdadera guerra popular por la conquista del poder para el proletariado.

Los proletarios revolucionarios, la parte más avanzada de la clase obrera y que son los llamados a conformar el gran partido obrero, no se proponen remendar la sociedad, sino cambiar radicalmente la situación de miseria y el sufrimiento del pueblo colombiano. Comprenden que esta gigantesca obra solo puede hacerse con la participación consciente del pueblo, sobre todo, de los obreros que constituyen la inmensa mayoría; quienes deben aliarse a los campesinos y entre juntos derrotar a sus enemigos comunes: la burguesía, los terratenientes y los imperialistas. Por eso el partido de la clase obrera es un destacamento de los mejores hijos del pueblo que —apoyándose en la experiencia histórica del movimiento obrero y analizando la situación actual— orientan su lucha, buscan que todos los trabajadores se unan, se ilustren y se preparen para el gran combate final contra sus enemigos.

El partido proletario que estamos construyendo debe llevarle al proletariado ideas claras con respecto a que solo su lucha de clase lo liberará y que esta lucha desembocará en una

insurrección popular que destruirá el poder de los explotadores. El partido de los proletarios no se propondrá organizar una maniobra o conspiración de unos cuantos supuestos héroes aislados de su clase o del pueblo; tampoco se dedicará a predicarles a los explotadores la necesidad de mejorar la situación de los obreros, ni se preocupará por inventarse planes para reorganizar la sociedad, sino que se dedicará a unir y a organizar toda la lucha; en primer lugar, la de la clase obrera, pero también la de todo el pueblo contra sus enemigos para hacer la revolución que cambie de raíz la situación.

El partido también debe enseñarle a la clase obrera que su lucha en Colombia es parte de un movimiento mundial, que tiene idénticos intereses con los obreros de todos los países, quienes deben desatar las fuerzas revolucionarias de la sociedad contra la explotación y la opresión para conquistar el poder y construir el Socialismo en todo el mundo.

Igualmente, el partido debe transmitir la experiencia de la lucha de los trabajadores de todos los países; esta experiencia le ha enseñado que la clase obrera, para lograr sus objetivos máximos, necesita conquistar el poder político; esto es, construir un nuevo poder estatal sobre las ruinas del Estado de los explotadores, que

debe ser destruido con la violencia revolucionaria del pueblo. De ahí que el partido de los proletarios no busca curar las llagas del sistema mediante una mayoría en el establo parlamentario; ni fortalecer el Estado de los explotadores con mentirosos tratados de paz, pues mientras exista explotación y opresión no habrá paz. La paz solo será posible cuando la clase obrera cumpla su misión de acabar con la propiedad privada, y con ella, toda forma de explotación y de opresión, y toda diferencia de clase.

Para lograr sus fines, el partido debe enraizarse en lo más profundo de la clase obrera. No podrá dirigir a la clase si no está ligado a los millones que la conforman, si no mantiene estrechos vínculos con las masas, que con gusto aceptarán su dirección, si el partido goza de prestigio moral y político entre ellas. Pero, además, su disciplina debe ser muy firme y consciente, no puede aceptar fracciones en su seno y por eso practica el centralismo democrático; es decir, todas las decisiones se discuten, pero una vez se toma una decisión por mayoría, esta debe ser ejecutada por todos los miembros del partido, sin excepción.

Para poder constituirse en la forma superior de organización de la clase obrera, en el dirigente de todas las demás organizaciones, el

partido debe estar compuesto por los mejores hijos de la clase obrera y por los mejores hijos de las masas trabajadoras provenientes de la pequeña burguesía, pero que han abandonado el punto de vista, los intereses y los privilegios de la clase a la que han pertenecido, y adoptan el punto de vista y la causa del proletariado. Pero esto no basta tampoco, el partido debe saber dirigir, con la claridad de sus ideas y con la consecuencia de sus actos, a todas las demás organizaciones de la clase obrera.

A ello hay que agregar que las tareas del partido van más allá de dirigir y organizar al proletariado para la conquista del poder político, pues una vez logrado ese objetivo debe dirigir y organizar al proletariado para que, en los órganos de poder del nuevo Estado, haga valer su dictadura de clase contra la resistencia de la burguesía y los terratenientes derrocados, contra las intentonas de los imperialistas destronados y contra el renacimiento de la burguesía en el propio seno del nuevo poder e incluso dentro del propio partido obrero.

Tales son las características y las tareas del partido obrero que estamos construyendo, y que lo diferencian de todos los demás partidos, así se llamen revolucionarios o comunistas.

¿Por qué los partidos existentes no representan a la clase obrera?

Junto a la clase obrera existe una parte de la sociedad a la que llamamos pequeña burguesía, cuya condición, como ya vimos, es especial porque tiene un pie en el proletariado y otro en la burguesía; eso la hace vacilante, por ello todo el tiempo nada entre dos aguas: entre sostener el capitalismo o luchar por el Socialismo, entre la burguesía o el proletariado.

La pequeña burguesía tiene unas ideas que en apariencia son revolucionarias, socialistas y comunistas, pero en el fondo solo se proponen hacerle remiendos al sistema; incluso en algunos períodos u ocasiones, ha tomado las armas con la idea de cambiar el sistema, pero siempre termina haciendo la paz con los enemigos, y sus representantes cabalgando sobre el pueblo. Esa ha sido la historia de los partidos y las organizaciones de la pequeña burguesía — incluidas las guerrillas actuales— que siempre han terminado conciliando con los ricos, así estos les paguen con el asesinato de sus dirigentes y militantes como fue el caso de Guadalupe Salcedo, jefe de las guerrillas del Llano;

o de Carlos Pizarro, jefe del Movimiento 19 de Abril (M-19); o de los hermanos Calvo, jefes del Ejército Popular de Liberación (EPL); y como de seguro ocurrirá con los partidos y las organizaciones que ahora apoyan al Gobierno y la paz mentirosa que negocian en La Habana con las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC); o en Ecuador y Brasil con el Ejército de Liberación Nacional (ELN), y seguramente también con lo que queda del EPL.

Por otro lado, que la pequeña burguesía luche no es malo, pues está obligada a hacerlo para tratar de impedir su ruina; independiente de sus deseos o sus planes irrealizables, hace parte de la lucha del pueblo contra sus enemigos comunes. Sin embargo, cuando los representantes de la pequeña burguesía pretenden *pasar carne de perro por carne de cordero*, es decir, cuando se disfrazan de proletarios y se ponen el nombre de socialistas y comunistas, el asunto es a otro precio. Veamos por qué:

Para alcanzar la victoria sobre sus enemigos, la clase obrera necesita la más absoluta confianza, la más estrecha unión fraternal y la mayor unidad posible en su actuación concreta, a fin de sobrellevar la lucha contra la explotación capitalista y la dominación del imperialismo que es supremamente dura y terrible.

¿Qué piensan y se proponen los comunistas en Colombia?

Y contra esa confianza, esa estrecha unión y esa actuación como un solo hombre, se levantan los enemigos que le han arrebatado a la clase obrera miles de sus mejores hijos en las matanzas perpetradas por el Estado contra sus manifestaciones y huelgas; a la vez que el ejército y las bandas paramilitares han asesinado cientos de sus mejores dirigentes; a esa actuación de los enemigos abiertos de la causa obrera, se une la de sus falsos amigos de la pequeña burguesía disfrazados de socialistas y comunistas que engañan a los obreros y al pueblo con ilusiones reformistas o paños de agua tibia que solo prolongan el sufrimiento de los trabajadores y los desvían de sus verdaderos objetivos.

Por consiguiente, la victoria de la clase obrera es imposible sin romper abiertamente con esos falsos socialistas y comunistas, contra esa caricatura burguesa del Socialismo, conocida en el movimiento obrero como oportunismo y que en resumidas cuentas significa sacrificar los intereses a largo plazo del proletariado, a cambio de ventajas momentáneas, pasajeras y secundarias.

El oportunismo ha tenido, a lo largo de la historia, diferentes formas para desviar la lucha del movimiento obrero, pero en el fondo siempre ha buscado reemplazar la idea de la

lucha de clases por la de la conciliación. Siempre ha querido cambiar la idea de la necesidad de la destrucción violenta del Estado burgués y la revolución proletaria, por la idea descabellada de una supuesta transición pacífica, que consiste en cambiar únicamente a las personas en el Estado de los explotadores, y sin hacer una revolución, ir quitándole gradualmente el poder económico a los ricachones. Esta ilusión y este camino le han costado millones de muertos a la clase obrera. Chile es un ejemplo de ello, allí una alianza de fuerzas populares llegó incluso a elegir al presidente Allende, pero cuando éste intentó hacer algunas reformas fue bombardeado y asesinado en el propio Palacio de Gobierno por las fuerzas militares, y el movimiento obrero y popular fue aplastado por la dictadura militar de Pinochet.

La idea central del oportunismo consiste en negar la necesidad de la Dictadura del Proletariado; esto es, la necesidad de construir sobre las ruinas del viejo Estado de los explotadores, un nuevo tipo de Estado que sirva a la liberación de la clase obrera y al objetivo de acabar para siempre con toda forma de opresión y explotación.

Por todo esto, el oportunismo es el principal peligro para la victoria de la clase obrera

ya que corrompe con teorías burguesas la conciencia de los proletarios; de hecho, el oportunismo se ha convertido en el principal obstáculo al interior del movimiento obrero; con su ayuda el imperialismo ha prolongado su agonía al malograr o retrasar la revolución, e incluso la burguesía ha podido recuperar su poder reaccionario y restablecer la explotación en los países donde se había instaurado la Dictadura del Proletariado y el Socialismo.

En Colombia, el oportunismo se ha manifestado de distintas formas pacíficas y armadas: el más representativo ha sido el Partido Comunista Colombiano —conocido entre los obreros revolucionarios como el partido mamerto—, incansable abogado de la paz y la conciliación con la burguesía y los terratenientes; los representantes oportunistas del pacifismo armado han sido las FARC, organización complaciente y servil con la burguesía agraria o campesinos ricos, y otro azote armado para los pobres del campo bajo el pretexto de limpiar las veredas de «ladronzuelos», de escarmentarlos por «apoyar» a los paramilitares, quienes a su vez los masacran con la disculpa de que apoyan las guerrillas.

También existen otras variedades de oportunismo en Colombia como el Movimiento Obre-

ro Independiente y Revolucionario (MOIR), un partido de carácter pequeñoburgués electorero, disimulado con ropaje maoísta; se ha convertido en representante político de un sector de los campesinos ricos o burguesía agraria. Otro grupo pequeño burgués que se hace llamar Partido Comunista de Colombia (marxista leninista) no es más que parte del oportunismo, cuenta con una pequeña fuerza guerrillera, el EPL, que también desde los años 80 del siglo pasado está buscando la paz con los enemigos del pueblo. Hay otros grupos que son seguidores de las teorías de reconocidos enemigos del proletariado como Trotsky —un traidor del poder obrero en Rusia, a principios del siglo pasado— y se caracterizan por su ataque concertado con la burguesía imperialista contra los que fueron Estados de Dictadura del Proletariado en Rusia y China, aunque jamás los trotskistas han sido capaces de organizar una revolución; son, además, enemigos furibundos de los grandes maestros de la clase obrera como Lenin, Stalin y Mao Tse-tung; en Colombia el grupo más grande se hace llamar Partido Socialista de los Trabajadores (PST) pero a cada rato salen pequeños grupitos de él; en apariencia los trotskistas son más radicales que todos los grupos reformistas, pero siempre terminan apoyando a los otros grupos oportunistas y a los gobiernos

¿Qué piensan y se proponen los comunistas en Colombia?

reformistas. Finalmente, existen varios grupos que dicen defender el marxismo leninismo maoísmo, el Socialismo y el Comunismo, pero sus programas no corresponden al proletariado sino a los pequeños propietarios; sus ideas están a medio camino entre la burguesía y el proletariado, entre el trapicheo politiquero y el camino de la lucha directa de los trabajadores, entre la falsa paz de los explotadores y la lucha revolucionaria del pueblo, entre la democracia burguesa y la dictadura del proletariado.

Por eso los obreros que se proponen construir el partido de la revolución destacan como una de sus tareas más importantes la lucha contra esas ideas, esos programas y esas tácticas que no contribuyen a la unidad y la organización de los obreros y del pueblo para la lucha, sino que le ayudan a los enemigos porque desvían a los trabajadores de sus reales intereses futuros.

La fuerza principal de la revolución es la alianza obrero campesina

Que los obreros y los campesinos deben aliarse para conquistar la victoria es una importantísima idea, ya que son la inmensa ma-

oría de la sociedad y quienes la sostienen con su trabajo; son las clases básicas de la sociedad colombiana y, por tanto, de su alianza fraternal depende el triunfo de su lucha contra sus enemigos comunes.

La clase obrera debe dirigir esta alianza, pues de todas las clases que hoy se enfrentan con la burguesía, solo el proletariado es una clase revolucionaria hasta el final, por ser la única que no tiene propiedad privada y por sus características especiales, que ya vimos, de ser el sector más concentrado, más instruido, más disciplinado, mejor organizado y más resuelto.

Para construir y consolidar la alianza obrero-campesina es necesario que el proletariado agrícola marche a la vanguardia de todos los pobres del campo, pues son la parte más revolucionaria de ellos. El proletariado agrícola en Colombia está compuesto por los obreros agrícolas —cuya existencia depende únicamente del salario— y por los semiproletarios del campo o campesinos pobres que, si bien tienen y cultivan una pequeña porción de tierra se ven obligados a trabajar por un jornal o salario para subsistir.

Los obreros agrícolas deben organizarse con independencia de los campesinos para desprenderse de las ideas y costumbres de la pequeña

burguesía rural, de las ideas del propietario y de la ilusión en la pequeña propiedad, para así poder enseñar a sus hermanos campesinos la necesidad de aliarse al proletariado para salvarse; no para defender la propiedad privada, sino para luchar contra ella y convertir la propiedad de su tierra en propiedad y explotación colectivas, pues la explotación individual condicionada por la propiedad individual, es la que empuja y condena a los campesinos a la ruina. Por tanto, la salvación futura de los campesinos no está en sostener el capitalismo sino en abrazar el socialismo, en aliarse con el proletariado para derrotar a los enemigos comunes: imperialistas, burgueses y terratenientes.

Los campesinos medios y la pequeña burguesía urbana, por su posición de trabajadores y a la vez propietarios que explotan fuerza de trabajo, tienen un doble carácter: son revolucionarios en cuanto a oprimidos, asfixiados y lanzados a la ruina, y por consiguiente, aliados del proletariado; son contrarrevolucionarios porque explotan fuerza de trabajo y por ello defienden el sistema capitalista. La capa inferior de la pequeña burguesía es el sector más confiable porque se encuentra más cercano a las condiciones de vida del proletariado, mientras que las capas media y superior son menos con-

A los obreros y los campesinos

fiables porque están más cercanas a la burguesía en su condición de explotadoras.

El campesinado rico o burguesía agraria es una clase enemiga, pero se puede neutralizar, ya que también sufre la explotación y opresión de los grandes monopolios y el imperialismo, pero si se opone a la revolución debe ser incluida entre sus enemigos.

¿En qué consiste la revolución?

A lo largo del folleto hemos hablado de la revolución, pero esa idea todavía no ha quedado lo suficientemente clara, porque se hacía necesario despejar muchas dudas para poder plantear con total nitidez y en resumidas cuentas qué es esto de la revolución.

En la historia de la humanidad han ocurrido muchas revoluciones, pero en todas ellas unos explotadores fueron derribados para ser reemplazados por otros y el pueblo trabajador solo sirvió en ellas como carne de cañón; por ejemplo, la burguesía, cuando era una clase revolucionaria, derrocó a los reyes —representantes de los grandes señores de la tierra— con la ayuda de los obreros y los campesinos que

lucharon por la libertad, la igualdad y la fraternidad que les prometieron. Sin embargo, esas banderas que fueron revolucionarias con respecto a la tiranía y al servilismo defendido por los grandes monarcas o reyes, se convirtieron para los proletarios en esclavitud asalariada, desigualdad y discriminación social, opresión política y dominación ideológica que hacen imposible la fraternidad entre parásitos explotadores y trabajadores explotados, entre opresores y oprimidos, entre burgueses y proletarios. La burguesía se convirtió en una clase reaccionaria como lo fueron los señores de la tierra y ahora la clase obrera juega el papel de clase revolucionaria.

La revolución es una ley general y obedece a que el desarrollo de las máquinas, la ciencia, la técnica, junto con la habilidad que han adquirido los trabajadores para producir mejor y más rápido todo lo que se necesita, ya no se corresponde con la forma como se relacionan los miembros de la sociedad para producir. Según la ciencia social, existe una contradicción o lucha entre el desarrollo de las fuerzas productivas y las relaciones sociales de producción; esta contradicción en el capitalismo se presenta entre el carácter social o cooperado de la producción y el carácter privado de la apropiación.

Con el capitalismo, la producción ha llegado a su máximo desarrollo social porque cada vez más se hace de una forma cooperada, asociada, entre la mayoría de los miembros de la sociedad, donde cada uno aporta una partecita en la producción; sin embargo, a la hora de saber cuánto le toca a cada uno de lo que aportó a la sociedad, casi todo lo producido va a parar a las manos de una minoría, justamente, la que no trabaja. Es decir, la producción se hace cada vez más social y la apropiación cada vez más privada; este enfrentamiento en el terreno de las relaciones económicas se presenta en el terreno de las clases sociales como lucha entre el proletariado y la burguesía.

La revolución contra el capitalismo tiene algo muy especial respecto a todas las revoluciones que se han presentado: por primera vez en la historia de la humanidad, la mayoría dominada, los trabajadores, deben derribar a la minoría dominante que no trabaja. Esa mayoría de las grandes masas del pueblo, que siempre fue utilizada por una minoría para sus fines egoístas —como ha sucedido en Colombia en la guerra de independencia contra España, o en las innumerables guerras entre burgueses y terratenientes, o entre liberales y conservadores, o en la actual guerra entre sectores de la

¿Qué piensan y se proponen los comunistas en Colombia?

burguesía— esa mayoría del pueblo trabajador, puede y debe hacer ahora su propia revolución en beneficio de toda la sociedad.

Se trata entonces de una verdadera **revolución social** que consiste en que los trabajadores de la ciudad y del campo acaban con los privilegios de los que no trabajan, empezando por prohibir el derecho a explotar del que hoy gozan los burgueses, terratenientes e imperialistas; para lograr esto es necesario acabar con la propiedad privada sobre los grandes medios de producción y convertirlos en propiedad de toda la sociedad, y tomar como mandato supremo: ¡el que no trabaja no come! Así, cada uno de los miembros de la sociedad aportará su trabajo y podrá adquirir unos bienes de acuerdo a su aporte; esto es: **de cada uno según su capacidad, a cada uno según su trabajo.**

Pero hacer esta revolución social no es tan sencillo, porque la minoría no está dispuesta a renunciar a sus privilegios por las buenas, y para defenderlos cuenta con el poder del Estado (especialmente las fuerzas militares) y el apoyo internacional de los capitalistas de los demás países.

En el *Programa para la Revolución en Colombia* se afirma que el Estado no es imparcial ni está por encima de las clases, ni al margen de

su lucha como pregonan los falsos amigos del pueblo: En Colombia, el Estado *es de carácter burgués, está en manos de la burguesía, los terratenientes y sus socios imperialistas, como máquina de opresión y dominación al servicio exclusivo de sus intereses de clase, y como arma de explotación de las clases oprimidas. Es un Estado burgués terrateniente y proimperialista, que durante toda su existencia ha utilizado la violencia reaccionaria para defender los intereses de clase de una minoría explotadora y ha ahogado en sangre todo grito de rebeldía de las masas trabajadoras.*

A pesar de que las clases dominantes hablan de democracia y de igualdad de derechos para todos los ciudadanos, esta es una gran mentira: la democracia en Colombia ha sido y es para los ricos holgazanes, a la vez que una feroz dictadura contra los pobres.

La democracia burguesa reconoce formalmente derechos y libertades a los cuales no tienen acceso los trabajadores, porque no tienen recursos; mientras la burguesía para engañar al pueblo sí puede sacarle partido a sus recursos, a sus medios de comunicación y a su organización. La libertad burguesa es la libertad de explotar y de oprimir al pueblo; libertad de reprimir la organización, la expresión, la movilización y la rebeldía de los trabajadores.

¿Qué piensan y se proponen los comunistas en Colombia?

Si nos fijamos en el sistema parlamentario de la democracia burguesa, nos daremos cuenta que las organizaciones de los obreros y los campesinos están completamente separadas del poder real y de la verdadera administración del país; en el fondo, el parlamentarismo burgués consiste en decidir cada cierto número de años qué miembros de la clase dominante han de oprimir y aplastar al pueblo desde el Gobierno y el Congreso.

Por eso la revolución del proletariado se propone como primera tarea política: destruir el Estado de los explotadores, destruirlo con todo su ejército —militar y paramilitar—, con toda su policía, con todo su aparato gubernamental de politiqueros y funcionarios, con todos sus jueces y carceleros, con todos sus curas, brujos y pastores.

En resumen, para poder triunfar en la revolución social se necesita, primero que todo, hacer una **Revolución Política**.

La fuerza principal para que triunfe la Revolución social y política es la alianza obrero campesina. La fuerza dirigente de esta revolución es el proletariado, a través de su partido.

Esa revolución seguramente tomará la forma o se presentará en Colombia como una

insurrección popular que destruya hasta en sus cimientos el viejo y podrido Estado de los explotadores.

Pero para triunfar sobre el poder de la burguesía, los terratenientes y el imperialismo, no basta con la destrucción de su aparato estatal; se necesita de un nuevo tipo de Estado, que el movimiento obrero conoce como el Estado de la Dictadura del Proletariado, cuya razón de ser es someter a los explotadores e impedir la invasión de los países imperialistas.

La base del nuevo Estado no puede ser otra que la alianza obrero campesina, porque es la fuerza necesaria para vencer el poder del capital, para vincular correctamente la agricultura y la industria en la economía socialista, y para crear las condiciones que permitan acabar con la explotación del campo por la ciudad.

La esencia o naturaleza de este nuevo tipo de Estado consiste en que la fuente del poder está en la iniciativa directa de los trabajadores desde abajo, desde la base, para ello:

Primero, suprime la policía y el ejército — instituciones hoy separadas y entrenadas para aplastar al pueblo— y las reemplaza por la milicia popular y el **armamento general del pueblo.**

¿Qué piensan y se proponen los comunistas en Colombia?

Segundo, **reemplaza toda la burocracia** que cabalga sobre el pueblo por funcionarios que el pueblo puede elegir y remover en cualquier momento. Para acabar con los privilegios y la corrupción, que son comunes a todos los Estados de los explotadores, los salarios de esos funcionarios deben ser iguales a los de los obreros.

Tercero, las organizaciones del poder directo de las masas armadas, elegidas y constituidas de abajo hacia arriba, deben ser **legislativas y ejecutivas al mismo tiempo**; se fusionan estos poderes en manos de los trabajadores para acabar con la formalidad hipócrita de la democracia burguesa y acercar al pueblo realmente al manejo de todos los asuntos del Estado.

En el nuevo sistema de gobierno las masas, organizadas en asambleas, comités, sindicatos, asociaciones, cooperativas, consejos comunales, etc., constituyen un sistema que asegura la democracia directa de los trabajadores y le proporciona una situación ventajosa al proletariado industrial, a quien le corresponde el papel dirigente, gracias a su mejor organización, su mayor concentración y su mayor desarrollo político, para influir sobre los demás trabajadores.

La célula u organismo fundamental de la estructura estatal, será la unidad económica in-

dustrial y agrícola: la fábrica, el taller, la granja y la empresa estatal. Esto garantiza la participación real de los trabajadores en la elección de sus representantes, y convierte el derecho a elegir y ser elegido en una realidad, en un derecho pleno, fácil, frecuente y real, y no en un derecho mentiroso como lo es bajo la democracia burguesa donde el pueblo no elige, pues solo puede votar por los representantes que designen los explotadores a quienes les financian sus campañas que valen miles de millones de pesos.

Es, además, un gobierno barato, porque sus funciones pueden ser desempeñadas por los trabajadores comunes y corrientes, remuneradas con un salario equivalente al de cualquier obrero, y porque dichas funciones, cada vez más simplificadas, pueden ser ejecutadas por todos los trabajadores siguiendo un turno, y acabarán por convertirse en costumbre; por fin desaparecerán como funciones especiales de una capa privilegiada de la sociedad.

La democracia proletaria es dictadura abierta sobre la burguesía, los terratenientes y los imperialistas, y democracia real para los obreros y los campesinos. Es la dominación de la mayoría, de los trabajadores, sobre la minoría de los explotadores. La democracia proletaria

no proclama en vano los derechos y libertades del pueblo, sino que los ejerce con la participación real de los trabajadores en la administración del Estado.

La Dictadura del Proletariado es necesaria para aplastar la resistencia de la burguesía, los terratenientes y los imperialistas; para inspirar temor a los reaccionarios; para mantener la autoridad del pueblo armado sobre los explotadores derrocados, prevenir la restauración del capitalismo en los países socialistas y hacerle frente a cualquier tentativa de invasión imperialista.

Este nuevo tipo de Estado solo desaparecerá cuando en todos los países sea confiscada por completo la propiedad burguesa, cuando sea demolida totalmente la resistencia de la burguesía, cuando sea enterrado para siempre el imperialismo, cuando las clases acostumbradas a vivir de la explotación de trabajo ajeno se transformen en masas trabajadoras.

Este nuevo tipo de Estado durará solo mientras subsista la división de la sociedad en clases, solo mientras exista la propiedad privada sobre los medios de producción. Cuando el Socialismo marque la hora final de la propiedad privada y de las clases mismas, entonces, el Estado ya no será necesario, se extinguirá.

Las medidas concretas del Programa

Vimos en qué consiste la revolución y con qué reemplazar al viejo Estado de los explotadores, pero para hacer posible el mejoramiento radical de las condiciones del proletariado y de los campesinos no basta con conquistar el poder del Estado; es necesario utilizar esta máquina de fuerza para aplastar el poder económico de la burguesía, los terratenientes y sus socios imperialistas; es necesario llevar a cabo la revolución social, con medidas económicas y políticas que están en el *Programa para la revolución en Colombia* enumeradas como las Tareas de la Dictadura del Proletariado y de las cuales destacaremos solo las más importantes.

Pero antes de esa enumeración, es necesario decir que el *Programa para la revolución en Colombia* consta de tres partes:

La primera, que figura con el nombre «El mundo está maduro para la revolución», expone las condiciones en que se encuentra el imperialismo como sistema mundial de explotación y de opresión y al cual se encuentra encadenado nuestro país y del que se describen sus contradicciones principales, una parte de las cuales destacamos en el presente folleto.

En la segunda parte, que aparece con el título «La emancipación de la clase obrera debe ser obra de la propia clase obrera», se expone la misión de la clase obrera y su situación como la clase más revolucionaria de la sociedad; la situación del movimiento obrero mundial y la lucha de los obreros revolucionarios por dotar al proletariado de su partido mundial y de su partido en Colombia para vencer a sus enemigos.

La tercera parte, bajo el título «La expropiación de los expropiadores», describe lo que el partido le propone a la clase obrera para llevar a cabo su emancipación; en particular, la forma del nuevo Estado que debe reemplazar el viejo Estado de los ricachones, así como las medidas concretas para llevar a cabo la revolución social. Lo fundamental de esas medidas consiste en la confiscación de la gran propiedad de los explotadores y su socialización; esto es, el Estado monopoliza los bancos y el comercio, organiza la producción en las grandes fábricas y en las grandes fincas, haciendas colectivas, para que la producción —incluido el cultivo de la tierra— sea común a todos los trabajadores, quienes podrán elegir libremente a las personas que ocupen los cargos administrativos y que deberán dirigir la producción de acuerdo a

un plan aprobado por la Asamblea Popular o el Gobierno Central.

En el campo, especialmente, los trabajadores contarán con la maquinaria necesaria para hacer más llevaderas sus tareas y trabajarán por turnos de ocho (o aun seis) horas diarias, en igual situación que los obreros de la ciudad.

Incluso en el caso del pequeño campesino que quiera seguir trabajando solo, a la manera antigua, no trabajará para el mercado, para vender sus productos al primero que llegue o para las grandes compañías capitalistas, sino para la cooperativa de obreros: entregará a ella sus cosechas, la carne o la leche, y los obreros le devolverán a cambio, máquinas, ganado, abonos, ropas y cuanto necesite.

No habrá, entonces, lucha entre los grandes y los pequeños propietarios; nadie trabajará por un salario en la fábrica o en la tierra de otro, sino que todos los trabajadores laborarán para sí mismos, y todos los adelantos que se introduzcan en los métodos de producción y toda la maquinaria redundarán en beneficio de los mismos trabajadores, aliviarán su trabajo y mejorarán su vida: los trabajadores del campo y la ciudad dejarán de ser bestias de carga del capital y se convertirán en hombres libres de verdad.

¿Qué piensan y se proponen los comunistas en Colombia?

Estas son las medidas concretas generales enunciadas en el *Programa para la revolución en Colombia*:

1. Expropiar y confiscar sin indemnización todo el capital financiero, industrial, agrario, comercial, de transporte y de comunicaciones, en manos de la burguesía, los terratenientes y todos los imperialistas.
2. Socializar los bancos, las empresas de servicios públicos y todas las grandes empresas, primordialmente las monopolizadas, industriales, comerciales y agrícolas, convertir estas últimas en poderosas granjas estatales de agricultura socialista.
3. Socializar gradualmente las empresas medianas y pequeñas.
4. Nacionalizar inmediatamente toda la tierra y de todos los recursos naturales (petróleo, carbón, minas, bosques, aguas).
5. Expropiar y confiscar sin indemnización la tierra de los terratenientes, de las instituciones religiosas, de las concesiones dadas al imperialismo, de la burguesía industrial y comercial en el campo; y, si se oponen a la revolución, también la tierra de los campesinos ricos.

6. Expropiar y confiscar sin indemnización todos los bienes inmuebles en manos de la burguesía, los terratenientes y los imperialistas.
7. Desconocer los derechos privados sobre los recursos naturales y el medio ambiente, tales como parques naturales, santuarios de flora y fauna, islas, cayos, islotes, lagunas, cuencas hidrográficas, ríos, quebradas, etc. Confiscarlos sin indemnización.
8. Abolir el derecho de herencia y establecer un impuesto progresivo sobre los ingresos y bienes de todos los propietarios explotadores a quienes se les deba expropiar gradualmente.

**Para que las masas controlen,
dirijan y planifiquen
la producción y la distribución:**

1. Crear los órganos de dirección y planificación de la producción centralizada, que de acuerdo al principio que establece la agricultura como base y la industria como factor dirigente en la nueva economía socialista, tomen el control de toda la vida económica –antes en manos de los viejos órganos burgueses– y reorganicen la producción, me-

dian­te planes nacio­nales que eleven la pro­ducti­vi­dad del tra­ba­jo so­cial. Esta ges­tión debe ha­cerse con los pro­pios obreros, por lo cual es indis­pen­sa­ble el apo­yo en las or­ga­ni­za­cio­nes de masas más estre­cha­mente vin­cu­la­das al pro­ce­so de pro­duc­ción.

2. Agru­par a todos los tra­ba­ja­do­res, sin excep­ción, en sin­di­ca­tos re­vo­lu­cio­na­rios bien es­truc­tu­ra­dos, cen­tra­li­za­dos y dis­ci­pli­na­dos; con­ver­ti­dos en or­ga­nis­mos ad­mi­nis­tra­ti­vos de toda la eco­no­mía na­cio­nal, ba­jo la direc­ción de los ór­ga­nos cen­tra­les de direc­ción y plani­fi­ca­ción.
3. Trans­for­mar a los sin­di­ca­tos en or­ga­nis­mos de edu­ca­ción la­boral y so­cia­lista de todas las masas tra­ba­ja­do­ras, que ex­tiendan el co­no­ci­mien­to y la ex­pe­rien­cia en el ma­ne­jo de los asun­tos de la ad­mi­nis­tra­ción de la so­ciedad ha­sta los sec­to­res más atra­sa­dos de los obreros.
4. Las ne­ce­si­da­des de la direc­ción y plani­fi­ca­ción de la pro­duc­ción in­di­ca­rán tam­bién la ne­ce­si­dad de uti­li­zar a los vie­jos ex­per­tos, es­pe­cia­lis­tas y cien­tí­fi­cos for­ma­dos por el ca­pi­ta­lis­mo, por lo ge­ne­ral im­bu­idos de una con­cep­ción del mun­do y de há­bi­tos bur­gue­ses. La con­di­ción obli­ga­to­ria en esta

utilización es no hacer ninguna concesión política a este sector, y aplastar implacablemente cualquier tentativa contra-revolucionaria de su parte. A la vez, ayudarlos creando un ambiente de camaradería, de trabajo conjunto con la masa obrera, dirigirlos políticamente y ganarlos a la conciencia comunista de elevarse al noble objetivo de hacer accesible la ciencia a toda la masa de trabajadores.

5. Suprimir el comercio privado y sustituirlo por la distribución centralizada, planificada y organizada de los productos a escala nacional; el apoyo principal de esta labor serán las organizaciones de masas, sindicatos y cooperativas de nuevo tipo, las comunas de productores y de consumidores, etc. La distribución no es lo esencial del Socialismo, es solo una consecuencia de las condiciones de producción, una característica del modo de producción.

A continuación el Programa enumera muchas medidas particulares que invitamos a los compañeros a estudiar directamente; pero queremos destacar aquí las medidas concretas para los obreros, los campesinos y las mujeres; medidas decisivas y por las cuales se puede medir la emancipación de los trabajadores.

Para que los obreros sean los amos de la sociedad y no sus esclavos:

1. Supresión del derecho a la explotación del hombre por el hombre, derecho derivado de la propiedad privada sobre los medios de producción. *«El Comunismo no arrebatata a nadie la facultad de apropiarse de los productos sociales; no quita más que el poder de sojuzgar el trabajo ajeno por medio de esta apropiación».*
2. Supresión de las agencias de empleo, traficantes de la superexplotación de la fuerza de trabajo.
3. Prohibición del trabajo en horas extras y del trabajo nocturno en todas las ramas de la producción, salvo donde sea absolutamente indispensable por razones técnicas, o por las necesidades vitales de la economía socialista en sus inicios, pero siempre, bajo la decisión de las organizaciones de masas de los obreros.
4. Acortar la jornada de trabajo, iniciar limitándola a ocho horas; si es continua debe incluir en ellas una hora para la alimentación.

5. En las minas, industrias de productos peligrosos o insalubres, la jornada debe ser reducida a 4 o 6 horas máximo, según el caso.
6. Ocupación de los apartamentos y urbanizaciones de la burguesía y las mansiones de los terratenientes y burguesía agraria, por la población proletaria de la ciudad y del campo. Así mismo, se promoverá la construcción de vivienda colectiva, cómoda, higiénica, barata y cercana a las unidades de producción de sus habitantes.

Debido a la gran productividad del trabajo social, y a que el producto excedente ya no se lo embolsillarán los capitalistas a cuenta de su propiedad privada sobre los medios de producción, sino que beneficiará al conjunto de la sociedad, es perfectamente posible y necesario, realizar las siguientes medidas:

7. Recuperar para el salario el valor de la fuerza de trabajo y de su reproducción [lo que un trabajador y su familia necesitan para vivir dignamente] destinando el producto excedente al beneficio de la infraestructura de toda la sociedad, y retornando una parte directamente al obrero en forma de servicios gratuitos en educación, salud y recreación.

¿Qué piensan y se proponen los comunistas en Colombia?

8. Seguridad social por cuenta del Estado, desarrollar la medicina y la sanidad pública bajo la guía de los principios enseñados por la experiencia socialista anterior: • El trabajo médico y de sanidad debe servir a los obreros y campesinos; • Dar prioridad a la medicina preventiva sobre la curativa; • Integrar la medicina tradicional con la moderna; • Fundir el trabajo sanitario con los movimientos de masas.
9. Convertir todos los centros recreacionales y las villas de recreo de la burguesía y los terratenientes en centros sociales de recreación gratuita y obligatoria para los trabajadores y sus familias.
10. Establecer y conservar zonas cubiertas de vegetación en los centros urbanos, para favorecer la salud de las masas trabajadoras.

Para que los campesinos abracen sin reserva la causa del Socialismo:

1. Dejar en estricto usufructo la tierra de los campesinos medios (pequeña burguesía agraria) y de los campesinos pobres (semi-proletarios). En determinados casos, entrega en posesión de una parte de la tierra confiscada.

A los obreros y los campesinos

2. Eliminación de la deuda agraria de los campesinos pobres y medios. Supresión inmediata del sistema de hipotecas.
3. Promover las cooperativas de nuevo tipo y demás asociaciones que permitan avanzar en el cultivo colectivo de la tierra.
4. Prestar ayuda material inmediata a los aliados del proletariado en el campo, estimular con el ejemplo y la ayuda socialista a los campesinos revolucionarios, para que puedan avanzar al trabajo colectivo de la tierra, y a la gran agricultura socialista.

Para materializar la emancipación de la mujer:

El alcance y el éxito de la revolución socialista se miden en la movilización y emancipación de la mujer como parte de la emancipación del proletariado. La sociedad capitalista, basada en la propiedad privada, no emancipa a la mujer, solo le brinda igualdad formal y jurídica pero mantiene intacta su situación de doble opresión y doble explotación: la marital y la burguesa. A la mujer ***«las pequeñas tareas domésticas la agobian, la asfixian, la embrutecen y la rebajan, la atan a la cocina y a los hijos, y malgastan sus esfuerzos en faenas terri-***

blemente improductivas, mezquinas, que desgastan los nervios, embrutecedoras y agotadoras». La ideología burguesa dominante lleva al propio hombre obrero a comportarse como burgués en las relaciones con la mujer, particularmente con su esposa y sus hijas. La revolución socialista debe transformar esta situación para lo cual, desde el comienzo mismo, la Dictadura del Proletariado debe romper todas las ataduras que impiden a la mujer su plena participación en la sociedad:

1. Prohibir de inmediato toda forma de discriminación contra la mujer: en su participación en los órganos de poder, en el trabajo, en los salarios y en los demás ámbitos de la vida social.
2. Socializar las tareas del hogar; crear por zonas de producción: guarderías, restaurantes y lavanderías comunales, en cuya atención se deben vincular por igual hombres y mujeres.
3. Promover la socialización de la crianza. Ello, además, contrarresta tanto la tendencia opresora de los padres sobre los hijos por considerarlos de «su propiedad», como la costumbre de inculcarles ideas tradicionales y contrarias al rumbo revolucionario de la sociedad.

4. Atender con especial cuidado asuntos tales como el embarazo y otorgar derechos plenos a la atención médica y nutricional, y permiso remunerado de ocho semanas antes y ocho después del parto.

Según los convenios de la Organización Internacional del Trabajo – OIT, una agencia al servicio de la imperialista Organización de las Naciones Unidas – ONU, la licencia de maternidad está en un mínimo de 14 semanas remuneradas y esta reglamentación solo es cumplida por algunos países en la actualidad y en unos cuantos, como Suecia y Noruega la licencia es mayor. Bajo el Socialismo, la licencia de maternidad no requiere de más de 16 semanas —salvo casos excepcionales— ya que las sala cunas y guarderías estarán cerca a los centros de producción y las mamás podrán amamantar a sus hijos en el transcurso de la jornada laboral.

5. Las relaciones socialistas de producción garantizarán las condiciones materiales para la reproducción y crianza de los hijos, por lo cual el proletariado no necesita promover el aborto, pero sí favorece el derecho de la mujer a elegir; le garantizará, si así lo desea, el derecho a un aborto atendido adecuadamente; se combatirá al mismo tiempo

¿Qué piensan y se proponen los comunistas en Colombia?

todas las prácticas y técnicas para la esterilización forzada.

6. Impulsar una gran actividad ideológica y política para educar a hombres y mujeres, extirpar su punto de vista burgués —expreso o encubierto— sobre el «derecho» del hombre a dominar a la mujer. Comenzar por erradicar toda forma de maltrato físico, verbal y psicológico de los hombres sobre las mujeres.

Una base material así permite suprimir el papel de unidad económica de la sociedad que hasta ahora ha jugado la familia individual y lo cede a la comunidad socialista; crea condiciones para una forma superior de familia y de relaciones entre sexos; y favorece la real liberación de la mujer obrera y campesina del yugo doméstico que ha soportado en sociedades anteriores.

Compañero obrero, hermano campesino, ya hemos explicado qué piensan y qué se proponen los comunistas, esto es lo que llamamos el Programa y está ampliamente expuesto en el *Programa para la revolución en Colombia*. También explicamos por qué para la unidad de la clase obrera se necesita un Programa y por qué

el Partido Comunista Revolucionario de Colombia, que estamos construyendo, es el único que contará con un Programa claro y definido, distinto a los demás partidos.

La aprobación definitiva del Programa le corresponde hacerla al Congreso del Partido, es decir, a una Asamblea de representantes de los militantes comunistas. Ese Congreso lo estamos preparando los obreros revolucionarios y la publicación del presente folleto, como una versión sencilla del *Programa para la revolución en Colombia*, corresponde a esos preparativos, pues toda la clase obrera debe saber qué discutirán sus representantes y estar en la capacidad de apoyar las decisiones que allí se aprueben.

Sabemos que no todos los compañeros obreros y campesinos comprenderán en una sola leída todo lo que se plantea en el *Programa para la revolución en Colombia*, pero con un poco de dedicación y esfuerzo podrán asimilarlo como lo hicimos quienes lo escribimos.

Cualquier trabajador está a la altura de comprender y asimilar el Programa socialista, pues en él se habla de lo que todo obrero consciente ha vivido y experimentado. Nadie debe dejarse asustar por las dificultades con que tropiece para entenderlo: cuanto más se adentre cada obrero en su estudio, y cuanto mayor

¿Qué piensan y se proponen los comunistas en Colombia?

sea su experiencia en la lucha, más a fondo lo entenderá.

El Programa es la expresión concentrada de la doctrina del Socialismo y muchos grandes dirigentes han trabajado para forjarla: Marx y Engels le dieron la forma definitiva y posteriormente, principalmente Lenin, Stalin y Mao Tse-tung la enriquecieron con el resumen de la experiencia de la lucha de millones de obreros de todos los países. Nosotros queremos aprovechar esa experiencia, incluida la derrota de los obreros en Rusia y China y deseamos que sirva de base a nuestro Programa. Por ello los obreros deben estudiar la doctrina del Socialismo para estar en condiciones de entender cada una de las palabras del Programa, que es su propio Programa, su Bandera de Lucha.

Todos los trabajadores deben meditar y discutir el Programa de los comunistas en su integridad, sin perder de vista en ningún momento *lo que quieren y lo que piensan los comunistas acerca de la emancipación del pueblo trabajador*. Los obreros revolucionarios quieren que todo el mundo conozca con claridad y exactitud, hasta el final, la verdad acerca de lo que es y lo que se propone el Partido Comunista Revolucionario de Colombia que nacerá muy pronto.